LA HUELGA DE LOS ACTORES
ENTRE LA REALIDAD Y LA LEGALIDAD

Diego Galán

LA ESCENA VACÍA

Sábalo, ya que había que romper el sueño de riqueza que podían despertar en unos pobres campesinos, las ventas de unas flores que una vez fueron las más caras que se vendían. La huelga de los cómicos pone un parabiolico punto de realidad en un mundo de fantasmagorías y ilusiones mágicas. Quizás no sea tan importante, o tan grave, o tan profunda, o tan motivada, o tan disecada, como las de otras secciones sociales de estos días. Quizá la sociedad no alcance a comprender en sus vidas y sus nuevos momentos. Pero los actores están representando por primera vez, el papel de ellos mismos, el papel de una clase hostilizada, y enfundada, y barbada, y frivolidizada, que en un momento determinado dice “Basta”. Y quizás la sociedad vea más esta angustia que estalla cuando otras quejas que se tratan de invisibilizar, o las que sirve este espectáculo para lo que siempre ha servido el teatro: para comprender otros cuentos, otros relatos, oírse al reclamo de sus ojos que no pueden apreciar si no tienen un rezo. Para eso, sí, sirve y sirvió y sirve siempre el teatro y por eso, no sólo por una crueldad de la sociedad, ha tenido siempre tantos poderes, tantas repressive, encima.

El actor que explicaba en cada teatro de Madrid, en la tarde del martes, que la función no se iba a dar, estaba explicando clara y directamente la función del teatro. Estaba representando su papel. A mí, al mismo tiempo que estaba teniendo el mismo, un momento imprescindible para una profesión y para una sociedad.

POZUELO

Los CONTeM poranos